

CONFERENCIA DEL PROFESOR RAFAEL LAPESA

El día 11 de agosto de 1960, en uno de los salones del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, dictó el profesor Rafael Lapesa una breve conferencia a la que asistieron profesores y alumnos del Seminario, colaboradores del Instituto y los profesores norteamericanos Delos Lincoln Canfield, Peter Boyd-Bowman y Eleanor W. Bulatkin.

El profesor Lapesa disertó sobre las transformaciones que, hacia el siglo xvi, experimentó el sistema de sibilantes españolas y, con el amplio dominio que en estas materias le es propio, puso de presente algunas de las causas internas (proximidad de articulación de los varios fonemas sibilantes y por tanto fáciles y frecuentes confusiones) y externas (la "vida de frontera" en las regiones del Mediodía peninsular antes de la total expulsión de los moros) que motivaron tal transformación.

CONFERENCIA DE DON GERARDO DIEGO

Cordialísima acogida encontró en los círculos literarios de Bogotá el poeta don Gerardo Diego, quien vino a este país como delegado de la Real Academia Española al Tercer Congreso de Academias. El público de la capital tuvo oportunidad de escucharlo en varias conferencias leídas en algunas de las instituciones culturales bogotanas. Una de ellas fue patrocinada por el Instituto Caro y Cuervo y se verificó en la Sala José Eusebio Caro de la Biblioteca Nacional el 22 de agosto de 1960, sobre el tema *La poesía de Hernando Domínguez Camargo en nuevas vísperas*, cuyo texto aparecerá en próxima entrega de *Thesaurus*. El Subdirector del Instituto, doctor Rafael Torres Quintero, habló brevemente para dirigir al poeta algunas frases de saludo y recordar a los asistentes los méritos del ilustre español en el redescubrimiento de nuestro poeta colonial. Dijo el doctor Torres Quintero:

Señores:

No es ésta una presentación, que sería doblemente inoportuna, primero porque el público aquí congregado conoce suficientemente la personalidad literaria de don Gerardo Diego, y segundo, porque cualquier anticipación de conceptos sobre la calidad o la importancia de lo que ustedes van a escuchar, podría tener el sabor de una interesada propaganda, muy en disonancia con la categoría de la persona y la seriedad del acto. Aquí se va a hablar de poesía por un auténtico poeta. La poesía no requiere pregones a golpes de tambor y rechaza las estrofas laudatorias; se da a cada uno en la medida y con el ritmo que su corazón alcance a oír.

Esto es una cordial invitación a escuchar devotamente a un poeta que viene de recorrer un largo camino de experiencias y de hallar, en lo tradicional y en lo nuevo, en los ceñidos moldes clásicos y en los cambiantes ritmos creacionistas, su propia expresión lírica. "Los versos, ha dicho Rilke, no son, como creen algunos, sentimientos, son experiencias". Experiencias, desde luego, asimiladas, diluídas en recuerdos, hechas substancia del espíritu. Quien bebió la claridad de Garcilaso y la serenidad de Fray Luis, quien supo ver en Góngora la síntesis en que sutilmente se enlazan lo fantástico y lo real, tenía que comprender también — la poesía no tiene fronteras — al gran colombiano que se hizo eco, a este lado del mar, de aquellos cantos magníficos, plenos de ritmo, color y melodía.

Don Gerardo Diego, poeta tradicional y renovador a un mismo tiempo, fue quien llamó la atención del mundo culto, primero que otros, entre los críticos modernos, hacia la alta calidad poética del santafereño don Hernando Domínguez Camargo.

Era el año de 1927, centenario de la muerte del genio cordobés. Los poetas de habla hispana quisieron rendirle un homenaje digno de su fama y, encabezados por el autor de *Imagen*, *Manual de espumas* y *Versos humanos*, dijeron, en libros y revistas, palabras de honda comprensión que implicaban una revaloración total de su escuela. Quien hablará en seguida para ustedes publicó su *Antología poética en honor de Góngora* y dio allí lugar de preeminencia, junto a los grandes discípulos del autor de las *Soledades*, a nuestro Hernando Domínguez Camargo. Como en el verso del cantor ignaciano, supo "hablarle alto al olvido". Logró golpear duramente en los oídos cerrados por los prejuicios y las convenciones, para que se abrieran a un nuevo mundo de armonía; supo ver la trascendencia de las palabras y la transparencia de las imágenes de este olvidado émulo de Góngora y, gracias a tan sensacional descubrimiento, nadie con sensibilidad artística podrá hoy sustraerse a la magia poética del santafereño.

Por eso, el Instituto Caro y Cuervo, en cuyos programas de acción ocupa preferente lugar el empeño de acercamiento a las propias raíces de nuestra cultura, quiso dar al público una nueva edición del autor del *Poema heroico de San Ignacio* que fuera base segura para renovados estudios y más claros enfoques del humanismo colombiano. Y por eso ha sido grato para nuestra institución invitar a un maestro — maestro en Góngora y en Domínguez Camargo — a que disertase sobre estos gratos temas en nuevas vísperas de un homenaje al autor del *Polifemo*. Su voz continuará amaestrándonos para el disfrute del pleno goce estético. Guiados por su docta palabra aspiramos a penetrar en el esquivo universo poético del genio bogotano. Don Gerardo Diego tiene la palabra.

CONFERENCIA DEL DOCTOR EDUARDO SANTOS

El sábado 3 de diciembre de 1960, el ex-Presidente de la República doctor Eduardo Santos pronunció la primera de una serie de conferencias que habrán de efectuarse en el Museo Literario de Yerbabuena, por iniciativa de su Directora, doña Isabel Lleras de Ospina. El tema elegido para aquella ocasión fue Giacomo Leopardi, con cuya obra el doctor Santos tiene una larga familiaridad. La vida de sufrimiento